

METANOIA Y RADICALIZACIÓN

DOS ROSTROS DE LA TRANSFORMACIÓN INTERIOR

Francisco Javier Moreno Oliver.

Doctor en Psicología. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9306-2125>



INTRODUCCIÓN

La transformación interior es uno de los fenómenos más significativos y, al mismo tiempo, más misteriosos de la experiencia humana. Diversas tradiciones filosóficas, religiosas y psicológicas muestran cómo las crisis vitales, los conflictos internos o la búsqueda de sentido pueden generar cambios profundos en la forma en que una persona se comprende a sí misma, se relaciona con los demás y se orienta en el mundo. Estos cambios, que suelen aparecer en momentos de quiebre o vacío existencial, pueden conducir tanto al crecimiento y la reconciliación como a la confrontación y la violencia.

Dos ejemplos que ilustran esta dualidad son la metanoia y la radicalización violenta. La primera implica un cambio profundo de mentalidad e identidad, que promueve la autotranscendencia, la reconciliación y un compromiso ético con los demás.



La segunda convierte un impulso similar en alienación, donde la violencia se percibe como una respuesta legítima al malestar personal o social. A pesar de sus resultados opuestos, ambos procesos tienen un trasfondo común: surgen del anhelo de sentido, de pertenencia y de reorganización de la propia vida ante la crisis.

Comprender esta dinámica es clave para explicar cómo una misma capacidad humana de transformación puede convertirse en una fuerza de resiliencia frente al extremismo o, por el contrario, en origen de violencia.

Desde un enfoque comparativo, se analizan las similitudes, diferencias y puntos de contacto entre la metanoia y la radicalización, haciendo énfasis en sus motivaciones existenciales, los mecanismos psicológicos que las sostienen y la influencia del contexto social y cultural.

Para ello, se recurre a la literatura académica más reciente y al modelo de la “escalera de la radicalización” de Fathali Moghaddam (2005), que describe cómo un individuo puede, paso a paso, llegar a justificar la violencia.

La relevancia de esta reflexión trasciende el ámbito teórico. En un contexto donde los discursos extremistas encuentran eco en personas vulnerables o en búsqueda de propósito, es fundamental reconocer que la transformación interior no es negativa por sí misma: puede generar empatía, compromiso y resiliencia, o bien canalizarse hacia la alienación y la violencia. Reconocer este potencial ambivalente abre la posibilidad de diseñar estrategias preventivas más humanas, capaces de acompañar a quienes buscan sentido y pertenencia, orientándolos hacia formas constructivas de autotranscendencia.

En definitiva, comparar la metanoia con la radicalización ilumina la raíz existencial compartida de procesos aparentemente opuestos y ofrece herramientas para promover transformaciones orientadas a la paz, la solidaridad y la integración social, el mejor antídoto frente a la manipulación extremista.

Este artículo busca ofrecer una mirada integradora que combine lo psicológico, lo social y lo ético, con el fin de fortalecer la comprensión y la prevención del extremismo violento desde la riqueza y complejidad de diferentes paradigmas.

CONCEPTO DE METANOIA

La metanoia, desde la perspectiva psicológica, se entiende como un proceso profundo de transformación interna que abarca la manera de pensar, sentir y actuar (Jung, C. G., 2020). No se trata de un cambio inmediato, sino de un camino que se recorre en etapas, cada una de ellas marcada por la introspección, el cuestionamiento de creencias arraigadas y la toma de conciencia sobre aspectos personales que antes pasaban desapercibidos o eran negados (Hirsch, A.; Kelly R., 2023).

Frecuentemente, este proceso se inicia a raíz de una crisis o sensación de insatisfacción, un momento en el que la persona percibe que sus patrones de pensamiento y comportamiento actuales ya no le permiten alcanzar bienestar, autenticidad o un sentido pleno de propósito (Walden, T. et al, 2024).

Este reconocimiento genera una motivación interna para cambiar, impulsando la reflexión profunda, la exploración emocional y la reestructuración cognitiva. Así, se pueden identificar creencias limitantes, temores, patrones de conducta autodestructivos y emociones no procesadas que obstaculizan el desarrollo personal (Jung, C. G., 2020).

Herramientas como la terapia psicológica, la meditación, el mindfulness o diversas técnicas de autoconocimiento facilitan esta transición, ofreciendo métodos para observarse con objetividad, aceptar la propia vulnerabilidad y cultivar la autocompasión (Walden, T. et al, 2024). La metanoia no solo transforma la conducta externa, sino que implica una reconfiguración de la comprensión de uno mismo y del mundo, fomentando un crecimiento emocional profundo, claridad mental y una mayor capacidad para gestionar los desafíos de la vida.

A medida que avanza este proceso, la persona integra nuevas perspectivas, valores y actitudes, desarrollando formas de relacionarse consigo misma y con los demás de manera más consciente, equilibrada y saludable (Hirsch, A.; Kelly R., 2023). La transformación alcanzada tras la metanoia genera resiliencia, autenticidad y una coherencia interna que armoniza pensamiento, emoción y acción.

De este modo, la metanoia se revela como un viaje de descubrimiento personal que redefine la identidad y abre la posibilidad de vivir con mayor plenitud, consciencia y propósito. En definitiva, un cambio positivo entre el antes y el después.

No obstante, en términos psicológicos y fenomenológicos, la radicalización terrorista puede interpretarse como una forma desviada de metanoia: un cambio radical de mentalidad e identidad, que sin embargo lleva a la adaptación destructiva en vez de la autorrealización positiva.





LA RADICALIZACIÓN

La radicalización terrorista puede entenderse como un proceso de transformación interna orientado a justificar la violencia y consolidar un compromiso ideológico extremo. Fathali Moghaddam (2005) ilustra este fenómeno mediante la metáfora de una escalera, donde cada peldaño representa un avance progresivo hacia la adopción de creencias y comportamientos radicales. En la base de la citada escalera se encuentran individuos que perciben injusticias o desigualdades, aunque la mayoría no recurre a la violencia; este nivel refleja un despertar frente a experiencias de exclusión o frustración social.

El primer peldaño se caracteriza por la sensación de privación relativa: la percepción de estar en desventaja frente a otros, de ser víctima de inequidad o marginación. Este sentimiento genera resentimiento y prepara el terreno para cuestionar el statu quo.

En el segundo nivel surge la decisión de buscar un cambio radical; aunque aún no violento, este impulso refleja un rechazo creciente hacia las estructuras consideradas injustas y un deseo de transformar la realidad de manera significativa.

El tercer peldaño marca la integración en un grupo extremista, que ofrece identidad, pertenencia y un propósito colectivo capaz de llenar vacíos emocionales o existenciales. La pertenencia a esta comunidad refuerza la percepción de misión, legitima la lealtad al grupo y consolida valores compartidos, al tiempo que aísla al individuo de perspectivas externas.

En el cuarto nivel, la ideología radical se interioriza por completo: la violencia se percibe como un medio legítimo para alcanzar objetivos superiores, como la justicia, la redención o la defensa de la comunidad. Se produce una inversión de la ética tradicional, donde la agresión deja de considerarse inmoral y pasa a formar parte de la narrativa de legitimidad y deber.

Finalmente, el quinto peldaño corresponde a la preparación y disposición para la acción violenta. En esta etapa, la desconexión moral, la deshumanización de las víctimas y las técnicas de neutralización ética permiten que la violencia sea concebida como un acto justificable e incluso necesario dentro del marco de la transformación personal.

Lo particularmente preocupante de este proceso es que, a lo largo de cada etapa, el individuo experimenta un cambio profundo en su mentalidad, en su sentido de propósito y en su identidad. Este fenómeno guarda ciertas similitudes con la metanoia, en tanto implica una reestructuración interna y un reordenamiento de valores, pero con un giro destructivo: una metanoia desviada.

CONSTRUCTO DE LA METANOIA DESVIADA

Desde la psicología y la fenomenología, la radicalización terrorista puede entenderse como una forma desviada de metanoia: un cambio radical de mentalidad e identidad que, en lugar de favorecer un pensamiento prosocial, deriva en una ideación destructiva.

Como señalamos anteriormente, la metanoia es un concepto psicológico que alude a una transformación profunda en la estructura mental y emocional de la persona. Carl Jung (2020) la describió como el proceso mediante el cual el psiquismo rompe



una identidad insostenible y se reorganiza alrededor de un nuevo centro de gravedad, generando una renovación interna significativa. Esta transformación implica un cambio de creencias, valores y percepciones del mundo, que puede conducir al crecimiento personal, la reconciliación interna y una mayor autenticidad.

Desde la fenomenología, la experiencia de radicalización se comprende como una vivencia de ruptura personal y de recomposición identitaria. El concepto de “ser en el mundo” (In-der-Welt-Sein), propuesto por Heidegger (2009), explica cómo la identidad del sujeto se construye en interacción con su entorno y a través del sentido compartido. En este marco, la radicalización supone una reconfiguración total de la manera en que el individuo se percibe a sí mismo, a los demás y al mundo: el yo previo se pone en cuestión y un nuevo sentido, basado en una ideología extrema, pasa a ocupar el centro de la existencia (Rueda, J. D., 2018). Este proceso es, al menos formalmente, análogo a la metanoia por la profundidad y el alcance de la transformación subjetiva.

La diferencia radica en la dirección del cambio. Mientras que la metanoia se orienta hacia la integración, la adaptación social y la autorrealización, la radicalización terrorista canaliza ese mismo impulso transformador hacia la ideación destructiva. En lugar de reconciliar al individuo con sus conflictos internos y favorecer su crecimiento, la crisis se resuelve mediante la adhesión absoluta a una ideología violenta que otorga sentido, pertenencia y legitimidad a través de la confrontación y el sacrificio extremo.

Los modelos de Lifton (1961) y Singer (1997) muestran cómo la manipulación y el control grupal convierten esta transformación en un proceso coercitivo: el pensamiento crítico se reemplaza por la lógica cerrada del colectivo, que promueve conductas de autoanulación y justificación de la violencia.

La desafección social y la misantropía suele constituir el terreno fértil para que una transformación, que en otras circunstancias podría haber sido una vía de reconciliación interna, derive en un compromiso destructivo contra el mundo y contra otros seres humanos (García-Fraile, M. A., 2021). El debilitamiento de las barreras morales, a través de la deshumanización y el adoctrinamiento, consolida la nueva identidad, que se experimenta como una “renovación” interior, pero cuyas consecuencias son la violencia y la autodestrucción.

En definitiva, la radicalización terrorista puede comprenderse, desde los enfoques psicológico y fenomenológico, como una metanoia desviada: un proceso de transformación profunda que, en lugar de conducir al desarrollo, la integración y el bienestar, desemboca en adaptación destructiva, violencia y alienación. Reconocer esta similitud formal, pero también la diferencia ética y existencial que la distingue permite entender con mayor claridad el fenómeno del extremismo y la necesidad de diseñar estrategias de prevención.

LA METANOIA DESVIADA: CLAVES PARA SU ABORDAJE E INTERVENCIÓN

Cuando una transformación profunda de identidad deriva en radicalización violenta o en conductas destructivas, es necesario comprender que no basta con contrarrestar ideas: es imprescindible atender la experiencia existencial y psicológica que sostiene esa nueva identidad (Laing, R.D., 1985).

El primer paso consiste en reconocer la crisis subyacente: la radicalización suele surgir en contextos de vacío existencial, humillación, trauma o búsqueda de sentido (Meines, M., 2017).

La intervención debe validar el sufrimiento y la necesidad de cambio que motivaron el proceso, al mismo tiempo que se diferencia de la solución destructiva que la persona ha adoptado (Laing, R.D., 1985). Paralelamente, es fundamental trabajar con la identidad y la narrativa personal, promoviendo la construcción de relatos de sentido que otorguen coherencia y propósito sin recurrir a la violencia. Acompañar a la persona en la reinterpretación de su historia le permite imaginar horizontes alternativos de pertenencia, dignidad y autenticidad.

Otro eje central es desmontar la lógica grupal y el pensamiento rígido que sostienen la ideología radical (Meines, M., 2017). La influencia de colectivos extremistas tiende a disolver el yo individual, por lo que resulta esencial crear espacios seguros que fomenten la duda, el pensamiento crítico y la pluralidad de perspectivas. Estrategias como el diálogo socrático, la reflexión ética o el contacto gradual con visiones distintas abren grietas en los sistemas de creencias rígidos.

Al mismo tiempo, el sostén emocional y relacional es indispensable: la radicalización responde muchas veces a una necesidad de pertenencia. Restaurar vínculos afectivos positivos y redes sociales inclusivas ayuda a prevenir que la estigmatización refuerce la identidad extremista. El acompañamiento terapéutico, junto con la reintegración educativa, laboral o comunitaria, facilita nuevas formas de conexión con los demás. (Meines, M., 2017).

Dado que la radicalización suele experimentarse como una “renovación interior”, también es necesario ofrecer alternativas espirituales, éticas o filosóficas que satisfagan la búsqueda de trascendencia y significado. Marcos de referencia como el diálogo interreligioso, la filosofía existencial o la ética del cuidado pueden canalizar esa búsqueda hacia caminos constructivos (Laing, R.D., 1985).

La intervención debe considerar la prevención de recaídas: la





desradicalización no es un evento puntual, sino un proceso prolongado. La persona puede sentir nostalgia por el grupo o la tentación de regresar a la ideología violenta, por lo que se requiere un acompañamiento continuo que combine apoyo psicológico, social y educativo, consolidando la nueva identidad en construcción (Keirse, D.; Bates, M., 1984).

Intervenir ante una metanoia desviada significa rescatar el núcleo transformador de la experiencia —la necesidad de sentido, autenticidad y pertenencia— y reorientarlo hacia formas de crecimiento vital en lugar de destrucción. No se trata de negar el impulso profundo de cambio que origina la radicalización, sino de ofrecer caminos alternativos que conviertan esa fuerza en reconciliación, creatividad y desarrollo personal y comunitario.

CONCLUSIONES

La metanoia desviada pone de manifiesto que la vulnerabilidad humana frente a los momentos de crisis puede convertirse en un punto de inflexión, tanto para la regeneración como para la degradación. El problema no reside únicamente en la fragilidad individual, sino también en la interacción con entornos sociales, políticos y culturales que legitiman salidas destructivas.

Cuando una persona atraviesa una encrucijada vital sin contar con referentes de apoyo, redes afectivas sólidas o marcos simbólicos que le permitan resignificar su experiencia, es más probable que opte por caminos en los que el sacrificio y la violencia adquieren un valor redentor.

Este fenómeno también cuestiona la manera en que nuestras sociedades gestionan el malestar y las fracturas identitarias. Una cultura que prioriza la competitividad, la exclusión o la indiferencia ante el sufrimiento deja vacíos que pueden ser ocupados por discursos que prometen pertenencia y propósito inmediato. En este sentido, la metanoia desviada no debe interpretarse únicamente como una falla individual, sino como un síntoma de deficiencias colectivas para sostener procesos de búsqueda interior de manera constructiva.

Además, comprender este desvío invita a repensar la noción de libertad personal. En apariencia, la adhesión a una causa extrema surge como un acto voluntario de autoafirmación, pero en la práctica se trata de una forma de sometimiento que reduce la pluralidad del yo a una única identidad rígida y militante.

Esta paradoja evidencia la necesidad de educar en la autonomía crítica, en la capacidad de mantener la apertura al otro y en la aceptación de la incertidumbre como parte constitutiva de la existencia.

A la luz de lo anterior, podemos afirmar que la metanoia desviada es un recordatorio de que las crisis de identidad no pueden ser ignoradas ni simplemente patologizadas. Constituyen llamadas profundas a replantear la manera en que los individuos y las comunidades se relacionan con el dolor, la injusticia y la falta de propósito.

La verdadera prevención radica en ofrecer marcos vitales que acojan esa búsqueda de transformación, orientándola hacia formas de realización personal y colectiva que afiancen la dignidad humana en lugar de erosionarla.



REFERENCIAS

- García-Fraile, M. Á. (2021). La deriva de radicalización yihadista: un desafío multidisciplinar. Documento de Opinión IEEE 60/2021. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO60_2021_MIGGAR_Deriva.pdf (03/08/2025).
- Heidegger, M. (2009). Ser y tiempo. Trotta.
- Hirsch, A.; Kelly R. (2023). Metanoia: how god radically transforms people, churches, and organizations from the inside out. 100 Movements Publishing.
- Jung, C. G. (2020). Obra completa. Trotta.
- Keirsey, D.; Bates, M. (1984). Please understand me: character and temperament types. Prometheus Nemesis Books.
- Laing, R.D. (1985). Wisdom, madness and folly: the making of a psychiatrist 1927-1957. Macmillan.
- Lifton, R. (1961). Thought reform and the psychology of totalism. Norton.
- Meines, M. (2017). Manual de RAN Respuestas a los combatientes terroristas extranjeros repatriados y sus familias. Centro de Excelencia de RAN.
- Moghaddam, F. (2005). The staircase to terrorism. A Psychological Exploration, American Psychologist, 60, 161-169.
- Rueda, J.D. (2018). El concepto heideggeriano de mundo: ser-en el-mundo. Versiones 2^o época, 14, 51-81.
- Singer, M.; et al. (1997). Las sectas entre nosotros. Gedisa.
- Walden, T. et al (2024). El gran significado de metanoia: Un capítulo no revelado de la vida y la enseñanza de Cristo. Independently published.